

Maria Carme Belarte, Pau Olmos, Jordi Principal

## ¿Los romanos “iberizados”? Aportaciones romanas y tradiciones indígenas en la Hispania Citerior mediterránea

### Introducción

Los estudios sobre la romanización han sido abundantes a lo largo del siglo XX, y la interacción entre la cultura romana y las culturas indígenas en las diferentes provincias ha dado pie a distintos modelos de análisis, tal como recoge Jane Webster<sup>1</sup>. Algunos de los modelos utilizados, tal y como critica Webster, simplifican excesivamente esta situación de contacto y plantean una oposición bipolar entre indígenas y romanos, ignorando otras situaciones intermedias donde se produce una fusión entre elementos de diferentes culturas.

En este artículo, pretendemos profundizar en esta problemática, y para ello hemos elegido analizar las transformaciones que se producen en la Península Ibérica durante el inicio de la romanización. El análisis de la documentación arqueológica de la etapa romano-republicana nos permite constatar que la transformación de las tradiciones y formas de vida ibéricas no se produce, en muchos casos, de manera inmediata. Ello nos lleva a plantearnos si dicha perduración, ampliamente documentada, de formas de vida tradicionales puede ser interpretada como el resultado de una cierta “impermeabilidad” de la cultura ibérica. Al mismo tiempo, surgen otras preguntas, como por ejemplo si la presencia de nuevos grupos étnicos puede ser definida a partir de la mera existencia de nuevos elementos técnicos o formales, cuáles son realmente los elementos que nos indican un cambio social y cultural, y cómo deberíamos entender la visibilidad de los mismos.

El ámbito cronológico y geográfico escogidos son el Nordeste de la Citerior durante los siglos II-I a.C. (fig. 1), y los elementos de análisis utilizados serán la relectura crítica de asentamientos y de mobiliario.

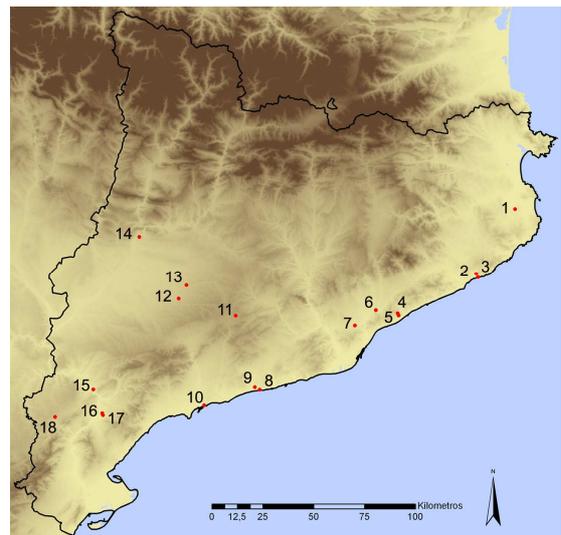


Fig. 1 - Mapa de Cataluña con la situación de los principales yacimientos mencionados en el texto: 1) Ullastret, 2) Turó Rodó, 3) Puig Castellet, 4) Burriac, 5) Ca l'Arnau-Can Rodon, 6) Can Tacó, 7) Ca n'Oliver, 8) Alorda Park, 9) Les Guàrdies, 10) Tarraco, 11) Coll Blanc, 12) Estinçells, 13) Els Missatges, 14) Monteró, 15) Sant Miquel de Vinebre, 16) Mas de Molló, 17) Castellet de Banyoles, 18) Coll del Moro.

<sup>1</sup> WEBSTER 2001, 209–225.

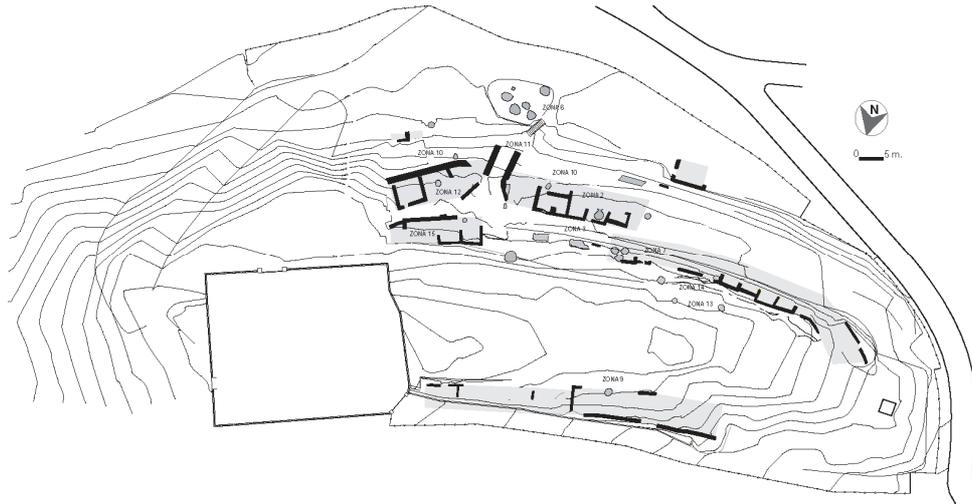


Fig. 2 - Planta del asentamiento de Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola, Barcelona) durante su última fase de ocupación (200-50 a.C.) (según FRANCÉS ET AL. 2005).

## Las transformaciones en los asentamientos

### *Cambios en la ubicación y urbanismo*

En los momentos de contacto entre culturas, el estudio de los asentamientos suele proporcionar elementos de análisis útiles para detectar la existencia de continuidad o cambio en las formas de vida indígenas. El propio cambio en el patrón de asentamiento puede ser un reflejo de transformaciones en las actividades económicas y, a un nivel más amplio, en las formas de vida de sus habitantes, pero también puede reflejar un cambio en el grupo étnico que habita un territorio. Entre los elementos de cultura material identificables dentro del asentamiento y que pueden ser indicadores de la etnicidad de sus ocupantes, la arquitectura y las transformaciones que ésta experimenta han sido considerados entre los más fiables en estudios referidos a otros contextos de contacto cultural<sup>2</sup>.

En el caso del territorio estudiado, en los inicios de la romanización se documentan situaciones muy diversas en cuanto a la ocupación del territorio, de las que sólo recogemos algunos ejemplos, ya que el tema ha sido tratado ampliamente con anterioridad en trabajos de síntesis<sup>3</sup>.

En primer lugar, entre la Segunda Guerra Púnica y los inicios del siglo II a.C. se produce el abandono parcial o total de numerosos asentamientos ibéricos. Al mismo tiempo, en este período se produce la desintegración de la estructura de poblamiento documentada en el mundo ibérico, en el que los diferentes territorios políticos estaban organizados de forma jerárquica, con un asentamiento central o capital que dominaba un territorio del que dependían otros establecimientos de menor entidad y funciones diferenciadas. En estos primeros momentos de la romanización, algunos asentamientos presentan niveles de destrucción; es el caso de grandes núcleos como Ullastret o Castellet de Banyoles de Tivissa (Tarragona), pero también de otros de menor entidad como Els Estinclells (Verdú, Lérida) o Alorda Park (Calafell, Tarragona), por mencionar sólo algunos ejemplos. En ocasiones, el abandono es definitivo, si bien también se documentan reocupaciones puntuales a lo largo de los siglos II y I a.C. (por ejemplo, en Tivissa o en Calafell). Excepcionalmente, algunos núcleos ibéricos continúan con una ocupación de una cierta importancia durante los siglos II y I a.C., aunque tal vez bajo control romano, como es el caso del Turó de ca n'Olivé (Cerdanyola, Barcelona)<sup>4</sup> (fig. 2).

<sup>2</sup> ALDERDENFER, STANISH 1993, 1-12; ROBIN 2003, 323.

<sup>3</sup> AAVV 1987; AAVV 2000.

<sup>4</sup> FRANCÉS ET AL. 2005, 508.

Tras este momento de destrucciones tiene lugar muy rápidamente la creación de nuevos núcleos, a menudo muy cerca de los asentamientos ibéricos, normalmente en una zona llana al pie de los mismos. En el caso de grandes núcleos ibéricos, a menudo la creación de un nuevo establecimiento se produce antes del total abandono del asentamiento ibérico. Ello sugiere un traslado de toda o parte de la población, traslado que parece haberse realizado de forma gradual, con un breve período de coexistencia de ocupación entre el asentamiento ibérico y el romano-republicano. Un ejemplo de ello lo encontramos en Tivissa, donde el núcleo ibérico del Castellet de Banyoles, un importante enclave del territorio ilerconvén durante el siglo III a.C., es destruido en torno a 200 a.C., aunque hay indicios de una breve reocupación posterior en los siglos II-I a.C.<sup>5</sup>. Aún durante los siglos II-I a.C., se crea un nuevo establecimiento, el Mas de Molló, justo al pie de la colina ocupada por el Castellet de Banyoles, junto al paso del río Ebro y situado en un importante cruce de comunicaciones (fig. 3). Aunque este nuevo núcleo no ha sido objeto de excavaciones en extensión que permitan definir sus características, los materiales recuperados en prospección así como en una intervención de urgencia sugieren que se trataría de un importante núcleo, tal vez un puerto fluvial<sup>6</sup>.

Otro caso interesante en este sentido es el de Burriac, en Cabrera de Mar (Barcelona), importante núcleo ibérico situado en la vertiente de una colina, e interpretado como un punto de control político del territorio layetano desde el siglo IV a.C.<sup>7</sup>. Burriac será abandonado progresivamente a lo largo del siglo I a.C., después de una breve fase de reestructuración urbanística con fuerte influencia romana a partir de mediados del siglo II a.C. y después del establecimiento de los nuevos núcleos de Ca l'Arnau y Can Rodon, situados en el llano, en el valle de Cabrera de Mar y en las proximidades del *oppidum* de Burriac. La fundación de estos núcleos tiene lugar en la segunda mitad del siglo II a.C.<sup>8</sup>. Las características de su estructura urbana y elementos arquitectónicos, incluyendo un conjunto termal y un centro alfarero en el caso de Ca l'Arnau<sup>9</sup>, corresponden plenamente a modelos de establecimientos romanos.

Finalmente, cabe destacar que entre los asentamientos de nueva creación se documenta una gran diversidad de modelos urbanísticos y tipos de hábitat. Entre las novedades cabe mencionar la fundación de núcleos con función de control militar situados sobre colinas con importante control visual del territorio. Uno de ellos es Can Tacó (Montornès, Barcelona), en el área pre-litoral, fundado durante el siglo II a.C., integrado por dos edificios de planta cuadrangular e interpretado como *castellum*<sup>10</sup>. En el interior de Cataluña destacan el núcleo de Monteró (Camarasa, Lérida), un conjunto fortificado y con urbanismo complejo datado entre la segunda mitad del siglo II a.C. y el siglo I a.C., situado sobre un promontorio con un excelente control visual del río Segre<sup>11</sup> (fig. 4). En el caso de los asentamientos en el llano, a los que ya



Fig. 3 - Vista de la ubicación de los yacimientos de Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona) y Mas de Molló (Móra la Nova, Tarragona).

<sup>5</sup> ASENSIO ET AL. 2005, 616.

<sup>6</sup> NOGUERA 2006.

<sup>7</sup> GARCIA ET AL. 2000, 30.

<sup>8</sup> ZAMORA 2007, 287 y 313.

<sup>9</sup> GARCÍA ET AL. 2000, 33–41.

<sup>10</sup> MERCADO ET AL. 2008, 198.

<sup>11</sup> BERMÚDEZ ET AL. 2005, 455–466.



Fig. 4 - Planta general del castellum de Monteró (Camarasa, Lérida) y detalle de las dos zonas más extensamente excavadas (topografía: Unitat de Documentació Gràfica- ICAC).

hemos aludido en los párrafos anteriores, éstos siguen modelos urbanísticos regulares, como ejemplifica el caso de Can Rodon (Cabrera de Mar, Barcelona)<sup>12</sup>.

Estos nuevos modelos de asentamiento contrastan claramente con la continuidad de patrones urbanísticos indígenas, que siguen vigentes en algunos establecimientos de nueva creación. Sirva para ilustrar este último punto el núcleo de Turó Rodó de Lloret de Mar<sup>13</sup> que, ocupado durante los siglos II y I a.C. e integrado por un conjunto de habitaciones dispuestas compartiendo paredes medianeras y con un muro de cierre común, sigue la misma tradición de otros asentamientos ibéricos de la zona, como Puig Castellet, en el mismo término municipal (siglo III a.C.).

#### *Los materiales y las técnicas constructivas*

Desde el punto de vista de la construcción, se documenta el uso de nuevos materiales desde la segunda mitad del siglo II a.C., como el sistema de *tegulae* e *imbrices* para la cubrición de los edificios o el uso del ladrillo. No obstante, la introducción de estos materiales se produce de forma lenta y, durante el período objeto de este artículo, su uso es ocasional.

El uso de la teja está documentado en aquellos yacimientos que incorporan nuevos modelos de urbanismo, como en el caso de las termas de Ca l'Arnau. En estos casos también suele ser frecuente la

<sup>12</sup> ZAMORA 2007, 319.

<sup>13</sup> LLINÀS ET AL. 2005, 401-410.



Fig. 5 - Vista de los muros de una de las habitaciones del asentamiento de Coll Blanc (Bellprat, Barcelona).

utilización de pavimentos de *opus signinum* (documentado en Monteró, Can Tacó o Ca l'Arnau). En cambio, en los asentamientos de tradición ibérica creados a lo largo de los siglos II y I aC no se produce ningún cambio a nivel constructivo (fig. 5), y las viviendas de Turó Rodó (Lloret de Mar, Gerona)<sup>14</sup> o Coll Blanc (Bellprat, Barcelona)<sup>15</sup>, poseen paredes construidas a base de piedra y adobe, con techumbres de barro. Asimismo, las estructuras domésticas como hogares, hornos o bancos mantienen plenamente la tradición indígena en cuanto a materiales constructivos y tipología.

El adobe y la tierra en general continúan siendo extensamente utilizados en todo tipo de asentamientos, en particular en la construcción de muros. En algunos de los establecimientos que siguen modelos plenamente romanos, tanto por su función (por ejemplo, el *castellum* de Monteró) como por su estructura urbana (Can Rodon), las paredes están construidas con elevaciones de adobe sobre zócalos de piedra.

Los materiales de construcción a base de tierra cocida no serán extensamente utilizados en el norte de la *Citerior* hasta el alto imperio<sup>16</sup>. Más que por una resistencia por parte de la población indígena, la lenta introducción de elementos de tierra cocida responde sin duda a la falta de las instalaciones adecuadas, en estos primeros momentos, que permitan la producción industrial de estos elementos.

A pesar de esta continuidad, el adobe experimenta algunos cambios en cuanto a su morfología ya que, si bien la técnica es la misma documentada en la zona durante toda la protohistoria, su formato parece adoptar medidas itálicas desde los primeros momentos de la romanización. A lo largo de todo el período ibérico, los adobes presentan una gran variedad de medidas y módulos, adaptados a las dimensiones variables de muros y otras estructuras. Asimismo, se ha planteado una posible evolución cronológica así como la influencia de factores exógenos - por ejemplo, el codo púnico - en los módulos empleados<sup>17</sup>. Esta gran variedad contrasta con las medidas de los adobes documentados durante los siglos II-I a.C., que serán mucho más uniformes. En este sentido, es interesante la construcción de la muralla de *Tarraco* (segunda mitad del siglo II a.C.), a base de un doble paramento de piedra y un relleno de adobes (fig. 6 y 7), que corresponden al módulo de 0,30 x 0,45 m, lo que equivale al adobe lidio, de uso habitual en época romana<sup>18</sup>. La disposición de adobes como relleno entre los dos paramentos de la fortificación es una técnica de tradición protohistórica, utilizada al menos desde el siglo VI a.C. y documentada en yacimientos como Vilars de Arbeca (Lleida)<sup>19</sup> o La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)<sup>20</sup>, si bien ahora ha cambiado el módulo empleado.

Otro caso interesante en relación a los módulos de adobe utilizados en este período se documenta en el campo de silos de Els Missatges (Tàrraga, Lleida). Excepcionalmente, uno de los silos, construido a

<sup>14</sup> LLINÀS ET AL. 2005, 401–409.

<sup>15</sup> BELARTE ET AL. 2004, 312–316.

<sup>16</sup> RODÀ 1994, 324; BENDALA 1992.

<sup>17</sup> ASENSIO 1995, 23–56.

<sup>18</sup> AQUILUÉ ET AL. 1991, 296.

<sup>19</sup> JUNYENT ET AL. 1994, 86.

<sup>20</sup> MORET 2007, 132.



Fig. 6 - Vista del interior de la muralla de Tarraco, con el relleno de adobes (según AQUILUÉ ET AL. 1991, 287, fig. 11).



Fig. 7 - Detalle del relleno de adobes de la muralla de Tarraco (según AQUILUÉ ET AL. 1991, 290, fig. 14).



Fig. 8 - Vista del pavimento de adobes del silo FR-18 del yacimiento de Missatges (Tàrraga, Lleida).

finales del siglo II o inicios del siglo I a.C., presentaba las paredes y el fondo revestidos de adobes (fig. 8), sugiriendo una reutilización del mismo para un uso artesanal que no ha podido ser definido. Los adobes que conformaban el pavimento de este silo presentaban unas dimensiones de  $0,30 \times 0,45 \text{ m}^{21}$ , lo que coincide exactamente con el módulo indicado en el ejemplo de Tarragona. En nuestra área de estudio, el uso de pavimentos de adobe sólo está documentado en un ejemplo anterior, el taller de lino del Coll del Moro de Gandesa (Tarragona), del siglo III a.C. En este caso, los adobes poseen unas dimensiones de  $0,50 \times 0,25 \text{ m}^{22}$ , lo que sugiere el uso del codo de  $0,50 \text{ m}$  como módulo de base.

#### *El estudio metrológico de los asentamientos*

A pesar de que algunos núcleos de hábitat presentan importantes elementos de continuidad desde el punto de vista de las técnicas constructivas y de la trama urbana, un análisis más detallado de las construcciones de los siglos II y I a.C. muestra la utilización de nuevos patrones metrológicos, incluso en aquellas construcciones de apariencia más "ibérica". La adopción de estos nuevos patrones métricos implica un cambio en el planteamiento de la construcción, y nos lleva a preguntarnos hasta qué punto llega la "ibericidad" de estas construcciones. En este sentido, es interesante el análisis de los asentamientos iberorromanos del Turó Rodó (Lloret de Mar, Gerona) y Sant Miquel (Vinebre, Tarragona), así como la fase ibérica final de Les Guàrdies (El Vendrell, Tarragona).

<sup>21</sup> BADIAS ET AL. 2005, 143–166

<sup>22</sup> RAFEL ET AL. 1994, 128.

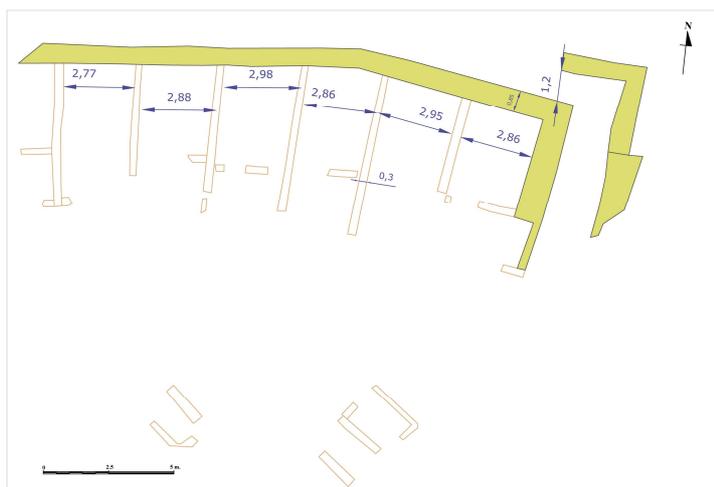


Fig. 9 - Propuesta de restitución metrológica del poblado de Turó Rodó (Lloret de Mar, Gerona).



Fig. 10 - Propuesta de restitución metrológica del asentamiento de Puig Castellet (Lloret de Mar, Gerona).

El núcleo ibérico del Turó Rodó, construido alrededor del 200 a.C.<sup>23</sup>, corresponde a un poblado de barrera<sup>24</sup>, con urbanismo similar al del cercano poblado ibérico del Puig Castellet (también en Lloret de Mar), cuyo abandono debe situarse en el momento de fundación del poblado del Turó Rodó. La disposición de las casas en la última etapa del poblado del Puig Castellet (finales siglo III a.C.), a base de espacios longitudinales con una sala avanzada, será el mismo modelo constructivo documentado en el Turó Rodó. El estudio de los materiales remite a un horizonte típicamente ibérico, pero ya dentro de una política romana.

El estudio métrico revela que existe una solución constructiva modular que se repite en todos estos espacios (fig. 9). Todos los recintos habitacionales presentan una anchura similar, con una media de 2,90 m; las pequeñas diferencias entre ellos corresponden a la adaptación a la escarpada topografía del terreno así como a pequeños errores, al no tratarse de construcciones perfectamente ortogonales. Por otra parte, el muro de delimitación tiene un ancho medio de 0,85 m, la puerta de acceso posee una luz de 1,20 m, y los muros de compartimentación tienen un ancho medio de 0,30 m.

Sobre este conjunto de datos, proponemos una restitución modular y urbanística basada en un módulo de aproximadamente 0,29-0,30 m, que se corresponde con el *pes monetalis* romano. En efecto, el ancho medio de los recintos responde de forma bastante exacta con un módulo de 10 pies romanos, que coincide con la unidad de longitud conocida como *pertica* o *decempedae*, equivalente a 10

pies, y que sería la adaptación romana de la braza griega de 6 pies. El resto de medidas se adaptan igualmente a una modulación romana; así, la anchura del muro perimetral correspondería a 3 pies (0,88 m), la abertura de la puerta equivale a 4 pies (1,18 m), y el ancho de los muros interiores equivaldría a un pie romano (0,297 m).

En el Turó Rodó se observa una imbricación entre la influencia itálica y el arte de construir ibérico. En un corto período de tiempo (final siglo III a.C. – principio siglo II a.C.) se produce un cambio en el esquema modular de la sociedad ibérica que provocará la adaptación rápida del sistema modular romano,

<sup>23</sup> LLINÀS ET AL. 2005, 401–410.

<sup>24</sup> SANMARTÍ, SANTACANA 1994, 31.

tanto en su unidad estándar (pie de 0,296 m) como en su plasmación técnica (*pertica* de 10 pies). La comparación métrica con el asentamiento del Puig Castellet (fig. 10), donde se documenta el uso del codo de alrededor de 0,50 m como elemento regulador de la distribución y planificación del asentamiento<sup>25</sup>, permite apreciar esta transformación en las unidades de medida ibérica.

En cuanto al núcleo iberorromano de Sant Miquel de Vinebre (Tarragona), en una posición estratégica de control de uno de los pasos naturales del río Ebro, presenta dos fases bien diferenciadas, cuya cronología se sitúa entre el segundo cuarto del siglo II a.C. y la primera mitad del siglo I a.C.

A la primera fase constructiva corresponde la planificación interna del asentamiento con la distribución de los departamentos separados por vías longitudinales y transversales. En este momento, el poblado se dota de un primer sistema defensivo compuesto por una muralla de barrera, una puerta lateral y una posible torre de factura típicamente ibérica. Del análisis de las medidas se deduce el uso de un patrón de 0,32 m como módulo regulador de este primer sistema defensivo<sup>26</sup>. Este patrón ha sido interpretado por la investigación reciente como pie de factura ibérica<sup>27</sup>, y parece haber sido el patrón característico de la zona inferior del Ebro en época ibérica plena. Su uso se documenta en las torres ibéricas del Barranc de Muselló (Flix, Tarragona) y en la torre defensiva del Castellet de la Roca Roja (Benifallet, Tarragona)<sup>28</sup>. Asimismo, se utilizó tal vez en el planteamiento urbanístico del *oppidum* ibérico del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona), datado en la segunda mitad del siglo III a.C.<sup>29</sup>, así como en la construcción de las torres pentagonales de defensa del mismo yacimiento, cuya datación y restitución métrica son objeto de reciente debate<sup>30</sup>.

El segundo sistema defensivo del poblado de Sant Miquel de Vinebre data de la primera mitad del siglo I a.C., y se sitúa en un contexto ya propiamente romano. Éste sería un refuerzo del primer sistema defensivo, que consta de una muralla avanzada con contrafuertes, y un hipotético paso de ronda desmontable. El análisis metrológico de este segundo sistema defensivo ha permitido comprobar cómo el conjunto de distancias puede ser expresado mediante un módulo equivalente al *pes monetalis* de 0,296 m<sup>31</sup>. Este hecho supondría el cambio en el patrón metrológico en un corto período de tiempo, provocado por la inmersión de los habitantes dentro del sistema regulador romano.

En último lugar, el asentamiento ibérico de Les Guàrdies (el Vendrell; Tarragona), datado entre los siglos IV y I a.C.<sup>32</sup>, presenta dos fases constructivas diferenciadas. El primer momento corresponde al período Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.), y consta de una serie de estructuras que comprenden todo el proceso metalúrgico así como un pequeño espacio de hábitat y de trabajo relacionado con la producción del metal. Este conjunto será abandonado a finales del siglo III a.C. Posteriormente, durante el siglo II a.C. se realiza una construcción *ex novo* localizada en el sector este del asentamiento. Esta segunda fase se caracteriza por el cambio del sistema social, económico y cultural, ya que se abandona la explotación y producción del hierro y se configura un asentamiento rural iberorromano con un sistema productivo destinado al autoconsumo.

Esta segunda fase se caracteriza a nivel arquitectónico por la presencia de un gran edificio de planta rectangular de aproximadamente 380 m<sup>2</sup>, separado en cinco ámbitos simétricos. Las técnicas constructivas y los materiales utilizados remiten a un horizonte claramente ibérico. Del mismo modo, la cultura material muestra un comportamiento similar al del poblado del Turó Rodó, y reflejan la transformación de la comunidad ibérica y la adaptación a los nuevos modelos comerciales romanos.

La planta general del asentamiento muestra un planteamiento racional inicial que afecta a todo el conjunto del hábitat, formado por un rectángulo casi perfecto con un destacado trabajo de cantería y de

<sup>25</sup> PONS, LLORENS, 1991, 91–110; ver también OLMOS 2010, 373.

<sup>26</sup> GENERA ET AL. 2005, 631.

<sup>27</sup> MORET 1998, 87; 2002, 202.

<sup>28</sup> NOGUERA 2002, 123–126.

<sup>29</sup> OLMOS 2010, 143.

<sup>30</sup> MORET 2008, 204.

<sup>31</sup> GENERA ET AL. 2005, 632.

<sup>32</sup> MORER, RIGO 2003, 327–338.

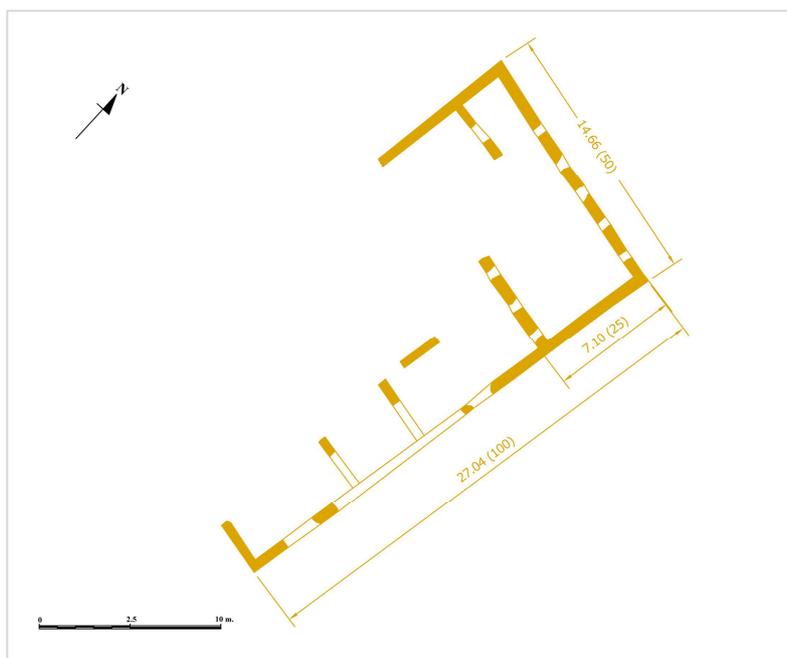


Fig. 11 - Propuesta de restitución metrológica del yacimiento de Les Guàrdies (El Vendrell, Tarragona).

racionalización de los ángulos rectos. Un tipo de planta, por otra parte, ajeno al mundo ibérico y alejado de los hábitats rurales ibéricos como el del cercano Fondo del Roig (Cunit, Tarragona)<sup>33</sup>. De este modo la tipología del asentamiento cabe ponerla más en relación con las primeras *villae* rústicas del territorio catalán, como el edificio I del Vilarenc<sup>34</sup> (Calafell, Tarragona).

El análisis metrológico muestra que las medidas exteriores son de aproximadamente 27 x 14 m, mientras que el espacio interno es dividido en ámbitos regulares de alrededor de 7 x 14 m (fig. 11). Estas medidas sugieren una concepción inicial del espacio que busca la sencillez en el planteamiento constructivo, con el objeto de distribuir el espacio interno de forma simple y racional. Así, el conjunto general ha sido

construido siguiendo una proporción de 1:2, una de las formas más sencillas de construir un rectángulo, mediante la adición de dos cuadrados de 14 m de lado para configurar un planta rectangular de 27-28 m de lado mayor. Este mismo planteamiento se aplica al interior del edificio con la voluntad de distribuir el espacio siguiendo el mismo sistema sencillo de proporciones. Un análisis más detallado de estas proporciones permite apreciar el uso, como módulo base de la construcción, de un *pes oscus*<sup>35</sup> de 0,27-28 m, que encaja perfectamente con las medidas generales y permite hacer unas proyecciones sencillas. De este modo, podemos apreciar un rectángulo general de 50 x 100 pies, mientras que el espacio interno ha sido dividido en recintos de 25 x 50 pies. Igualmente, los muros internos del asentamiento, aunque pueden presentar una mayor variabilidad, poseen un ancho regular de dos pies (0,56 m).

Estos tres ejemplos muestran el diferente grado de adaptación de las sociedades ibéricas a las soluciones romanas. Por una parte, las técnicas constructivas y el urbanismo ibérico continúan vigentes durante la romanización, y la adopción de los planteamientos romanos se realiza mediante una interpretación indígena de estos modelos. De este modo, el fenómeno más recurrente es el de la adaptación del planteamiento modular romano como es la *pértica* o vara de diez pies, característica de la agrimensura romana, cuyo uso se ha podido documentar en los tres asentamientos analizados, en un intento de simplificación y de reducción geométrica de la construcción. Conjuntamente al sistema de proporciones, las unidades de medida utilizadas responden a un horizonte tardohelenístico que se representa en la adaptación del *pes monetalis* de 0,296 m, y el *pes oscus* de 0,275 m.

<sup>33</sup> GARCIA ET AL. 1996.

<sup>34</sup> REVILLA 2003, 285–302.

<sup>35</sup> El *pes oscus* de 0,275 metros es conocido especialmente a partir de los estudios de la arquitectura pompeyana de Peterse, 1984, donde esta unidad de medida convivía inicialmente con el *pes monetalis*. La presencia de una *mensa ponderaria* en uno de los mercados de la ciudad muestra la voluntad de imposición de la segunda unidad hacia el 20 aC cf. MAU 1982, 92, coincidiendo con las reformas de los sistemas de pesos y medidas de Augusto (Dio Casio, LII, 30, 9).

### **El mobiliario: cerámica de mesa, común y de cocina**

Si consideramos ahora el material mueble, los artefactos utilizados por los habitantes del noreste peninsular durante los siglos II-I a.C, fundamentalmente la cerámica, es posible llegar a conclusiones similares.

El objeto de análisis es, para este momento, la vajilla y la cerámica común y de cocina, y el presupuesto teórico en que éste se basa es su identificación como indicadores indiscutibles de unos usos y unas costumbres particulares en relación con la elaboración y consumo de los alimentos. Así, su significado determinante se ha de ajustar a su funcionalidad y no a sus componentes estéticos que, a pesar de estar presentes, pasan a un segundo lugar, con lo cual la identificación cultural del usuario no tendría una necesaria correspondencia con la descripción "formal" de la cerámica, sino con el potencial uso que éste le otorgue. Es decir, la presencia de cerámica romanoitálica no indicaría necesariamente la presencia de individuos romanoitálicos, de la misma manera que la presencia de cerámica ibérica no apuntaría hacia la presencia única de iberos, sino que la compatibilidad funcional del objeto podría esconder "usuarios" étnica y culturalmente distintos a la mera consideración formalista del mobiliario.

Para tratar dicha problemática conviene tomar el concepto de vajilla en su sentido más amplio, en el cual no sólo entraría la cerámica fina de barniz negro importada, sino también la indígena usada en calidad de vajilla de mesa, a saber, la cerámica ibérica tanto de producción oxidada<sup>36</sup> como reductora<sup>37</sup>, que es precisamente la

clase mejor representada en los yacimientos de los siglos III-II a.C., como expresión de las formas tradicionales derivadas de los hábitos y las costumbres de los pueblos prerromanos. Los grupos funcionales serían tres: vasos de servicio, vasos destinados al consumo de líquidos y vasos destinados al consumo de alimentos elaborados, siendo las dos primeras agrupaciones las que ofrecen un mayor número de piezas a lo largo del período (fig. 12). Si se deja a un lado los vasos de servicio, y momentáneamente los destinados

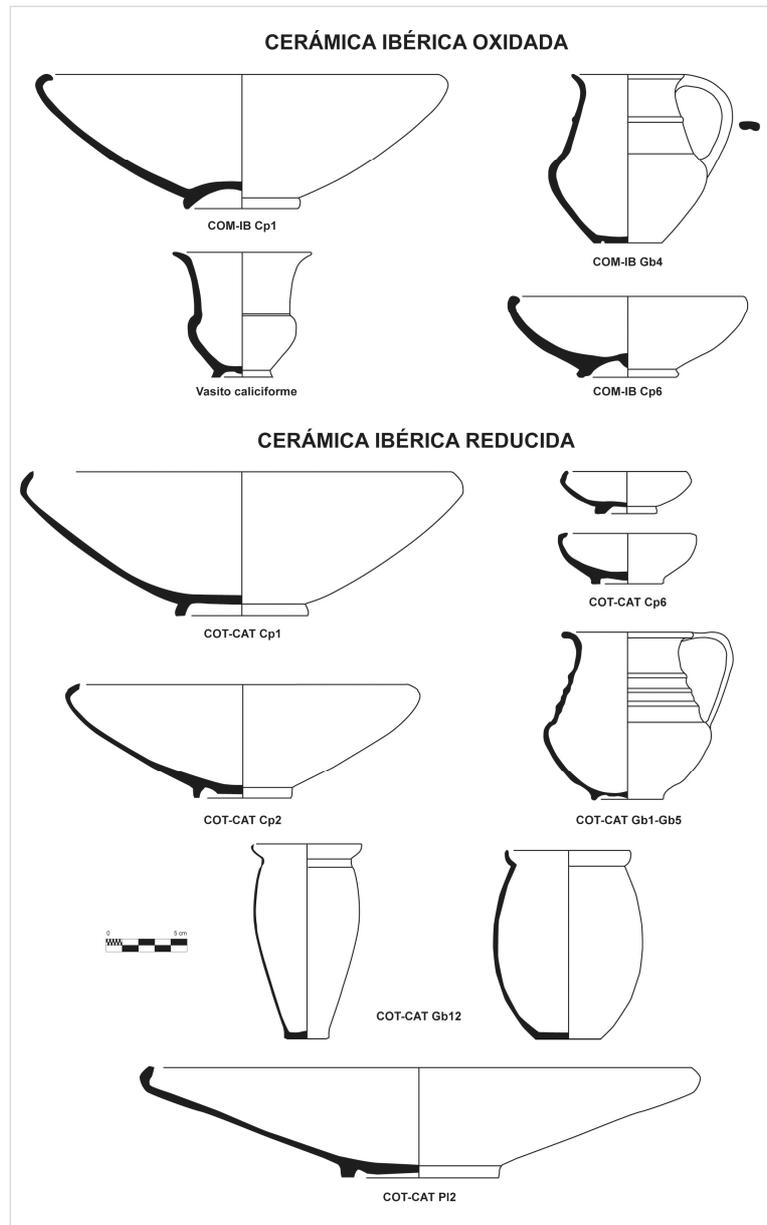


Fig. 12 - Cerámicas ibéricas.

<sup>36</sup> CASTANYER ET AL. 1993a.

<sup>37</sup> CASTANYER ET AL. 1993b.

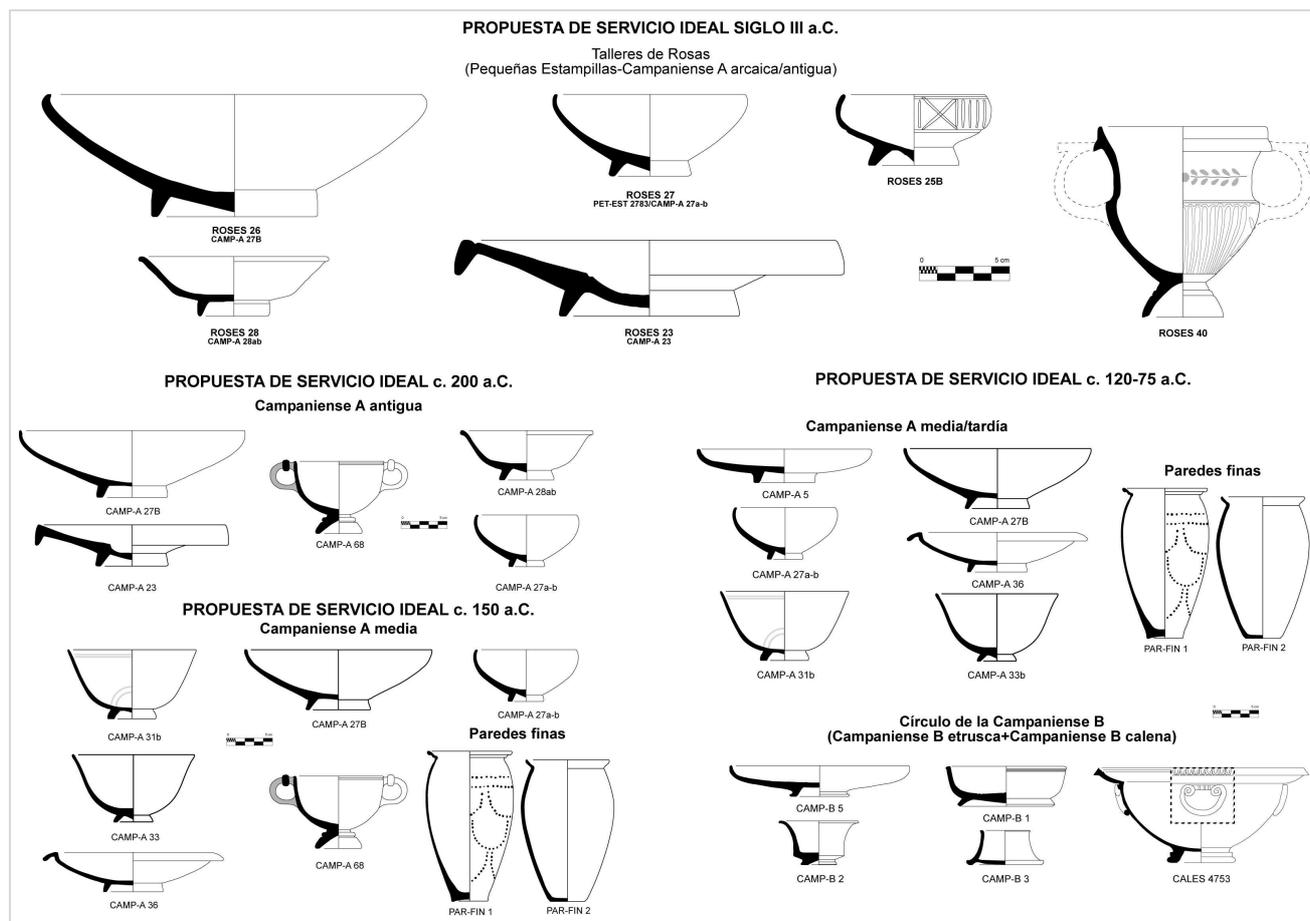


Fig. 13 - Cerámicas de cocina (ibéricas e itálicas).

al consumo de líquidos, es posible comprobar que en el grupo de vasos destinados al consumo de alimentos elaborados, la escudilla profunda de borde convergente (COM-IB Cp 1; COT-CAT Cp1-Cp2<sup>38</sup>), de formato mediano-grande (¿fuente? ¿vaso de consumo colectivo?), y la pequeña copa/cuenco de borde convergente (COM-IB Cp6; COT-CAT Cp6), generalmente en formato pequeño (¿servicio de condimentos, especias? ¿vaso de consumo individual?), se configuran como las formas dominadoras, sin que los vasos planos y abiertos ocupen un lugar importante en el repertorio<sup>39</sup>. No obstante, hacia finales del siglo II y primera mitad del I a.C. se asiste, sobre todo en la producción de pasta gris del área ampuritana, a la incorporación de formas tomadas directamente del repertorio de la vajilla de barniz negro<sup>40</sup>.

Así pues, de todo ello podrían extraerse las siguientes consideraciones:

a) La vajilla ibérica producida en el nordeste parece trazar una línea divisoria muy marcada entre vasos especializados para el consumo de líquidos: vasitos monoansados bitroncocónicos (COM-IB Gb4; COT-CAT Gb1-Gb5), vasos caliciformes, pequeños crateriscos (COT-CAT Cr1-Cr2) o escifos (COM-IB Sk1; COT-CAT Sk1-Sk2) y aquéllos para consumo de alimentos elaborados, sin que se aprecien apenas signos de polivalencia entre los grupos vasculares.

b) Durante los siglos III-II a.C. (fig. 13) el dominio en el grupo de los vasos para el consumo de alimentos elaborados correspondería a los vasos profundos (grupo escudillas-cuencos), destinados al

<sup>38</sup> Los acrónimos referidos a las diferentes producciones cerámicas y a la consiguiente nomenclatura tipológica corresponden a la indicaciones contenidas en DICOCER 1993 <<http://dicocer.syslat.net>>.

<sup>39</sup> CASTANYER ET AL. 1993a, 1993b.

<sup>40</sup> NOLLA ET AL. 2007.

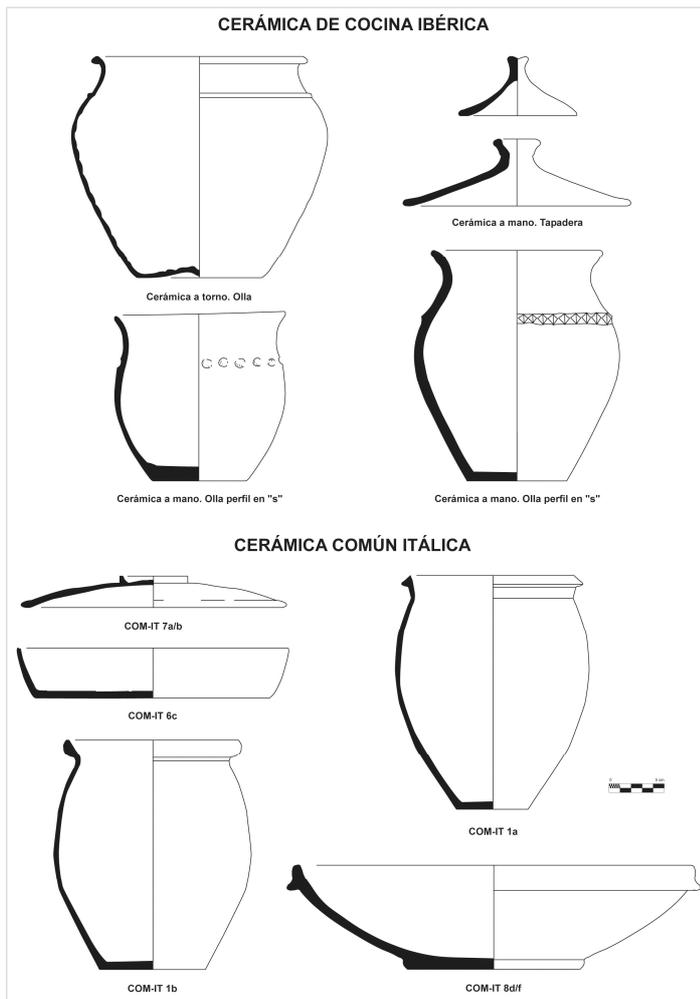


Fig. 14 - Evolución de la facies de vajilla de barniz negro.

oriental durante los siglos III-II a.C., muestra que, excepto casos puntuales en el ámbito indígena vinculados al espacio costero, o importantes aglomeraciones o centros comerciales como por ejemplo Puig de Sant Andreu (Ullastret, Gerona) o Burriac (Cabrera de Mar, Barcelona), o de núcleos coloniales como Ampurias o Rosas<sup>45</sup>, la batería mediterránea no es la mayoritariamente utilizada, sino la tradicional que sumerge sus raíces en el Bronce Final-Primer Hierro: se trata de las típicas ollas de perfil en «s», de borde ligeramente divergente y base plana, hechas a mano (a veces con decoración plástica o incisa), con sus respectivas tapaderas, a las cuales hay que añadir, desde el último cuarto del siglo III a.C., unos tipos similares elaborados a torno, más estilizados. A partir de mediados del siglo II a.C., se introducirán los recipientes de cerámica común itálica (sobre todo *patinae* COM-IT 6c-6d, con sus correspondientes tapaderas COM-IT 7a-7b), y desde finales de la centuria sus imitaciones locales, que convivirán, siempre al alza, con los recipientes típicamente indígenas hasta el final del período.

consumo de semisólidos, que encuentran una correspondencia en las formas de vajilla de barniz negro de la producción de Rosas<sup>41</sup> (ROSES 25B, 26 y 27), de Pequeñas Estampillas<sup>42</sup> (PET-EST 2783) y posteriormente de Campaniense A<sup>43</sup> (CAMP-A 27a-b y 27B). La simbiosis entre ambas vajillas es patente en este momento, pues comparten una concepción similar, aproximada en cierta medida a lo que se ha venido a llamar un modelo *cerámico* de vajilla de tipo helénico<sup>44</sup>. Así pues, la compatibilidad funcional de las diversas producciones, al menos en lo relativo a los vasos más representados, resultaría evidente.

Sin embargo, esta situación empieza a cambiar a finales del siglo II a.C., con la introducción de formas nuevas en el repertorio, tomadas de modelos foráneos (Círculo de la B: e.g. COT-CAT PI2; o Paredes Finas: e.g. COT-CAT Gb12). Esta situación rompe con la dinámica anterior, funcionalmente continuista, ya que durante el siglo III y buena parte del II a.C., los alfareros ibéricos no se vieron ante la disyuntiva de incorporar nuevas formas radicalmente distintas a las del repertorio tradicional, debido a la evidente adecuación-complementariedad entre la vajilla indígena y la importada.

En cuanto a la batería de cocina (fig. 14), un rápido repaso a los recipientes culinarios presentes en el área ibérica nor-

<sup>41</sup> CASTANYER ET AL. 1993c.

<sup>42</sup> CASTANYER ET AL. 1993d.

<sup>43</sup> PY 1993.

<sup>44</sup> MOREL 1990.

<sup>45</sup> CONDE ET AL. 1995.

Según el estudio de Bats sobre la alimentación en la antigüedad, la *olla* COM-IT 1a-1b (cuerpo ovoide, fondo plano y borde ligeramente divergente) fue el recipiente culinario romanorrepblicano por excelencia (donde se elaboraba la *puls*), siendo las distintas variedades de *patinae* incorporadas más tardíamente, desde finales del siglo IV-III a.C., y conectadas fundamentalmente con la elaboración de pescados, carnes, verduras-hortalizas, o a la cocción, en el horno, del pan, galletas o derivados (variante de fondo plano)<sup>46</sup>. Salvando las distancias, el panorama de los recipientes culinarios en el mundo indígena prerromano del nordeste se asemeja más al tipo galo meridional indígena<sup>47</sup> o al romano, que al griego mediterráneo<sup>48</sup>, aunque existiera, ya durante el siglo III a.C., cierta permeabilidad a aceptar recipientes de ese último tipo. La olla de perfil en «s» ibérica, y su posterior variante estilizada a torno, resultan paralelizables a la *olla* romana, mientras que la consolidación de los recipientes culinarios mediterráneos se verá ralentizada por la introducción de las *patinae* durante el siglo II a.C., y sus imitaciones-interpretaciones por parte de los alfareros locales. Si este panorama se traduce en términos de aquello que es funcionalmente posible elaborar con tales recipientes, y de qué vasos son adecuados para el consumo del producto alimentario resultante, se obtiene una predilección por los complejos semisólidos (gachas, potajes elaborados en la olla, a base de cereales, legumbres-hortalizas, lácteos y opcionalmente carne), precisamente los más adecuados para ser consumidos en vasos profundos tipo escudilla y cuenco, colectiva o individualmente. Con la llegada de la batería típicamente romana, se iniciaría la introducción más regular de los alimentos sólidos, de cocción preferencial en las diversas variedades de *patinae*, ya bastante usuales en los contextos romanoitalicos desde el siglo III a.C.; todo ello lleva a considerar el grupo vascular de los platos como los recipientes más adecuados para el consumo de dicho producto, y que empezarán a gozar de una amplia popularidad en los contextos del nordeste de *Hispania* desde finales del siglo II a.C.

## Conclusiones

La presencia de nuevos elementos formales que se detecta en diferentes aspectos analizados de la cultura material, tanto desde el punto de vista de las estructuras de hábitat como del mobiliario, viene a indicar una clara consolidación de la hegemonía social y cultural romanoitalica en los aspectos más cotidianos del mundo ibérico, así como la integración de la población indígena a la nueva realidad.

Tales aportaciones coexisten, durante los siglos II y I a.C., con abundantes elementos de tradición ibérica, visibles en particular en lo relativo a las técnicas constructivas. Ello sugiere, a priori, una cierta continuidad en el poblamiento, así como una transición más bien lenta hacia la “romanización” o la asunción de unos modelos y actitudes romanas. No obstante, la lectura crítica de algunos elementos formales típicamente ibéricos permite plantear que éstos no siempre habrían sido un reflejo de continuidad cultural sino que pueden ser el resultado de una reinterpretación en función de las necesidades marcadas por la adaptación al nuevo medio, por parte de la población romanoitalica presente en la Península durante las fases iniciales de la ocupación. Y dicha reinterpretación sería posible sin que ello implicara ni una transgresión funcional ni una concepción aberrante del uso y significación de los elementos más puramente indígenas.

En consecuencia, consideramos que el análisis superficial o meramente formalista de tales elementos podría determinar una lectura en exceso simplista de un momento de interacción cultural complejo que escondería formas de respuesta culturalmente híbridas bajo el manto de una aparente uniformidad.

---

<sup>46</sup> BATS 1988, 67–69.

<sup>47</sup> BATS 1994, 402.

<sup>48</sup> BATS 1994, 408–409.

**Maria Carme Belarte (ICREA / ICAC)**

Profesora de investigació ICREA – Institut Català d'Arqueologia Clàssica  
Pl. Rovellat, s/n  
43003 Tarragona  
E-mail: cbelarte@icac.net

**Pau Olmos (ICAC)**

Institut Català d'Arqueologia Clàssica  
Pl. Rovellat, s/n  
43003 Tarragona  
E-mail: polmos@icac.net

**Jordi Principal (MAC)**

Museu d'Arqueologia de Catalunya  
Pg. Sta. Madrona, 39-41  
08038 Barcelona  
E-mail: jprincipal@gencat.cat

### **Bibliografia**

- AAVV., 1987. *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización. 27-28 de febrero de 1986*. Ministerio de Cultura – Casa de Velázquez. Madrid.
- AAVV., 2000. *La formació d'una societat provincial. La component ibèrica a les fundacions romanes del nord-est de la Hispània Citerior*. *Empúries*, 52, 9–181.
- ALDENDERFER M.S., STANISH CH. 1993. Domestic Architecture, Household Archaeology, and the Past in the South Central Andes. En M. ALDENDERFER (ed.), *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*. University of Iowa Press, 1–12.
- ASENSIO D., MIRÓ M., SANMARTÍ J., 2005. Darreres intervencions arqueològiques al castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre): una ciutat ibèrica en el segle III aC. *Món Ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, vol. 1, 615–627.
- ASENSIO D., CARDONA R., FERRER C., MORER J., POU J., SAULA O., 2005. Noves dades sobre el nucli fortificat ilergeta dels Estinçells (Verdú, Urgell). En *Món Ibèric als Països Catalans. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, vol. 1, 467–478.
- ASENSIO D., MORER J., POU J., SANMARTÍ J., SANTACANA J., 2005. Evidències arqueològiques del procés d'emergència d'élites aristocràtiques a la ciutadella ibèrica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès). *Món Ibèric als Països Catalans. XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Puigcerdà, vol. 1, 597–613.
- AQUILUÉ X., DUPRÉ X., MASSÓ J., RUIZ DE ARBULO J., 1991. La cronologia de les muralles de Tàrraco. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 1, 271–301.
- BADIAS J., GARCÉS I., SAULA O., SOLANES E., 2005. El camp de sitges ibèric de Missatges (Tàrraga, l'Urgell). *Tribuna d'Arqueologia 2001-2002*, 143–166.
- BATS M., 1988. *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. JC.)*. *Modèles culturels et catégories céramiques*. RAN supp. 18.
- BATS M., 1994. La vaisselle culinaire comme marqueur culturel: l'exemple de la Gaule méridionale et de la Grande Grèce (IVe-1er s. av. J.-C.). *Terre cuite et société. La céramique, document technique, économique, culturel*, 407–424.
- BELARTE M.C., HERNANDEZ J., PRINCIPAL J., 2004. Recerques Arqueològiques a la Baixa Segarra: el jaciment del bronze final del Coll Roig i l'assentament ibèric del Coll Blanc (Bellprat, Anoia). *Actes de les*

- Jornades d'Arqueologia i Paleontologia. Comarques de Barcelona, La Garriga 2001.* Barcelona, 308–339.
- BENDALA M., 1992. Materiales de construcción romanos Peculiaridades de Hispania. *In Ciencias, metodología y técnicas aplicadas a la arqueología.* Barcelona, 215–226.
- BERMÚDEZ X., CRUELLS J., GONZÁLEZ M.A., MORELL N., PRINCIPAL J., 2005. El jaciment iberoromà de Monteró 1 (Camarasa, la Noguera). Resultat de les primeres intervencions. *Món Ibèric als Països Catalans.* XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Puigcerdà, vol. 1, 455–466.
- CASTANYER P., SANMARTÍ GREGO E., TREMOLEDA J., 1993a. Céramique commune iberique. *Lattara*, 6, 351–356.
- CASTANYER P., SANMARTÍ GREGO E., TREMOLEDA J., 1993b. Céramique grise de la côte catalane. *Lattara*, 6, 1993, 391–399.
- CASTANYER, P., SANMARTI GREGO, E. AND TREMOLEDA, J. 1993c. Céramiques à vernis noir de Roses. *Lattara*, 6, 542–544.
- CASTANYER P., SANMARTI GREGO E., TREMOLEDA J., 1993d. Atelier des petites estampilles. *Lattara*, 6, 525–526.
- CONDE M.J., CURA M., GARCIA J., SANMARTÍ J., ZAMORA D., 1995. Els precedents. Les ceràmiques de cuina a torn pre-romanes en els jaciments ibèrics de Catalunya. In M. ROCA, X. AQUILUÉ (eds.), *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, Empúries, 13–23.
- DICOCER. 1993. “Dicocer”. *Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n.è.-VIIe s. de n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. <http://dicocer.syslat.net>.
- FRANCÉS J., SALA O., GUÀRDIA M., HERNÁNDEZ J., ASENSIO D., 2005. Aproximació a l'evolució urbanística del poblament laietà del Turó de Ca n'Oliver (s. VI-I aC). *Món Ibèric als Països Catalans.* XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Puigcerdà, vol. 1, 479–512.
- GARCIA J., MARTÍN A., CELA X., 2000. Nuevas aportaciones sobre la romanización en el territorio de *Iluro (Hispania Tarraconensis)*. *Empúries*, 52, 29–54.
- GARCIA J., MORER J., RIGO A., 1996. El Fondo del Roig (Cunit). Un nucli camperol ibèric de la Cossetània, *Miscel·lània Penedesenca*, 179–196.
- GENERA M., BRULL C., GÓMEZ A., ALBERICH J., 2005. Modificació i canvi en el sistema defensiu de l'establiment de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre). Un efecte de la romanització del territori? *Món Ibèric als Països Catalans.* XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà., vol. 1, 629–643.
- JUNYENT E., LAFUENTE A., LÓPEZ J., 1994. L'origen de l'arquitectura en pedra i l'urbanisme a la Catalunya occidental. *Cota Zero*, 10, 73–89.
- LLINÀS J., MERINO J., MONTALBÁN C., 2005. El poblament ibèric del Turó Rodó (Lloret de Mar, La Selva). *Món Ibèric als Països Catalans.* XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Puigcerdà, vol. 1. Puigcerdà, 401–409.
- MAU A., 1982. *Pompeii: its life and art*. Nueva York.
- MERCADO M., RODRIGO E., FLÓREZ M., PALET J.M., GUITART J., 2008. El "castellum" de Can Tacó/Turó d'en Roïna (Montmeló-Montornès del Vallès, Vallès Oriental) i el seu entorn territorial. *Tribuna d'Arqueologia 2007*, 195–212.
- MOREL J.-P., 1990. Les céramiques d'époque hellénistique en Italie: hellénisme et anhellénisme. *Akten des XIII. Internationalen Kongresses für klassische Archäologie*. Maguncia, 161–171.
- MORER J., RIGO A., 2003. Les Guàrdies (El Vendrell, Baix Penedès). Un assentament metalúrgic d'època ibèrica. *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental*. Barcelona, 327–338.
- MORET P., 1998. Rostros de piedra. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas. *Los iberos príncipes de Occidente*. Congreso Internacional (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998). Barcelona, 83–92.
- MORET P., 2002. Les fortifications ibériques complexes: questions de tracé et d'unité de mesure. *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss VI-II a. de C)*. Madrid, 189–215.

- MORET P., 2007. Le rempart. In P. ROUILLARD, E. GAILLEDRAIT, F. SALA (eds.), *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)*. Collection de la Casa de Velázquez, 96. Madrid, 126–140.
- MORET P., 2008. À propos du Castellet de Banyoles et de Philon de Byzance: une nécessaire palinodie. *Salduie*, 8, 193–215.
- NOGUERA J., 2002. *Ibers a l'Ebre*. Flix.
- NOGUERA J., 2006. *Gènesi i evolució de l'estructura del poblament ibèric en el curs inferior del riu Ebre: la Ilercavònia septentrional* [en línia]. Barcelona. <<http://www.thesisenxarxa.net/TDX-0627107-104522>> [Consulta: setembre 2008].
- NOLLA J.M., SAGRERA J., BURCH J., 2007. Les ceràmiques emporitnes tardanes. Una producció terrissaire d'abast regional a cavall del canvi d'era. Estat de la qüestió. In M. ROCA, J. PRINCIPAL (eds.), *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior*. Barcelona, 47–67.
- OLMOS P., 2010. *Estudi dels patrons mètrics arquitectònics i urbanístics del món ibèric (segles V-II aC)*, Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- PETERSE C., 1984. Der oskische Fuss in pompejanischen Atrien. *Babesch*, 59, 9–30.
- PONS E., LLORENS J.M., 1991. L'organització de l'espai domèstic a Puig Castellet (Lloret de Mar, La Selva, Girona). *Cypsela*, 9, 95–110.
- PY M., 1993. Campanienne A. *Lattara*, 6, 146–150.
- RAFEL N., BLASCO M., SALES J., 1994. Un taller ibèric de tratamiento de lino en el Coll del Moro de Gandesa (Tarragona). *Trabajos de Prehistoria*, 51, nº 2, 121–136.
- REVILLA V., 2003. Paisaje rural y élites en el territorio de Tarraco: la organización interna de la villa del Vilarenc (Calafell). *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental*. Barcelona, 285–302.
- ROBIN C., 2003. New Directions in Classic Maya Household Archaeology. *Journal of Archaeological Research*, Vol. 11, No. 4, December 2003, 307–355.
- RODÀ I., 1994. Los materiales de construcción en *Hispania*. *La ciutat en el món romà. La ciudad en el mundo romano*. XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica (Tarragona, 5-11 / 9 1993), vol. 1. Tarragona, 323–334.
- SANMARTÍ J., SANTACANA J., 1994. L'urbanisme protohistòric a la costa catalana. *Cota Zero*, 10, 27–37.
- WEBSTER J., 2001. Creolizing the Roman Provinces. *American Journal of Archaeology*, Vol. 105, No. 2 (Apr., 2001), 209–225.
- ZAMORA D., 2007. *L'oppidum de Burriac. Centre del poder polític de la Laietània ibèrica*. Laietània, 17 2006-2007.